

**VII Congreso del IRI**  
**I Congreso del CoFEI**  
**II Congreso de la FLAEI**

**Título de la ponencia:**

**“La teoría del subimperialismo de Ruy Mauro Marini en el siglo XXI: una revisión crítica a la luz de la actual internacionalización del capital brasileño”**

**Área temática:**

**Relaciones Económicas Internacionales**

**Autor:**

Rodrigo D. Avendaño,

Licenciado en Relaciones Internacionales (UNCPBA), Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Centro de Estudios Interdisciplinarios en Problemáticas Internacionales y Locales (CEIPIL-UNCPBA)

Correo electrónico: [avendanord@hotmail.com](mailto:avendanord@hotmail.com)

# **La teoría del subimperialismo de Ruy Mauro Marini en el siglo XXI: una revisión crítica a la luz de la actual internacionalización del capital brasileño**

## **Resumen:**

Promediando la década de 1960 del siglo XX Ruy Mauro Marini desarrolló la categoría de Subimperialismo; inserta lógicamente en su teoría del desarrollo capitalista dependiente, con ella recogió el desafío de aprehender analíticamente el protagonismo internacional que por aquellos años comenzaba a experimentar el capitalismo brasileño. Abandonada al calor de los acontecimientos que marcaron la hegemonía neoliberal durante las décadas de 1980 y 1990, con el reimpulso de la dinámica de internacionalización de empresas brasileñas y la incisiva política estatal de posicionamiento internacional en el siglo XXI, las ciencias sociales latinoamericanas han renovado su interés por las potencialidades de la opción subimperialista. La ponencia que presentamos asume como tarea la reconstrucción y revisión de los principales lineamientos de la teoría del subimperialismo; sus fundamentos, contenidos e implicancias a los fines de valorar la actualidad de su potencial explicativo frente al actual fenómeno de expansión internacional de la burguesía brasileña.

**Palabras claves:** Ruy Mauro Marini- Brazil- Subimperialismo- internacionalización- Siglo XXI.

## **Introducción:**

Con el inicio del siglo XXI el gran capital brasileño ha asumido un proceso de internacionalización cuyas formas y dimensiones resultan inéditas para la historia de ese país. Liderado por las fracciones más concentradas de su burguesía e impulsado por una deliberada política estatal el movimiento de expansión internacional del capital de ese país es hoy objeto de intensos debates en el seno del pensamiento social latinoamericano. ¿Ha alcanzado Brasil al estatus de potencia global superando así su condición de capitalismo atrasado y dependiente? ¿Es Brasil un país imperialista a la manera clásica o se trata de un caso sui generis cuyos determinantes y rasgos deben ser descubiertos?, son algunos de los interrogantes más frecuentes que al calor de los acontecimientos despiertan el interés de analistas políticos, movimientos sociales y científicos sociales.

Las reflexiones del pensador brasileño Ruy Mauro Marini sobre las condiciones que explican el subdesarrollo de las economías latinoamericanas tuvieron lugar en el marco del intenso debate político que sumergiera a las sociedades latinoamericanas ante el fracaso de las estrategias de desarrollo liderado por burguesías nacionales y por las perspectivas abiertas por el triunfo de la revolución cubana. Ambos acontecimientos pusieron en cuestión lo que hasta el momento eran esquemas de pensamiento que alcanzaban el estatus de premisas; en primer lugar, que la superación del atraso de las economías latinoamericanas descansaría en procesos de industrialización impulsados por los Estados y liderados por una clase capitalista con

intereses nacionales –idea cuya máxima impulsara fuera la CEPAL- , y segundo, la idea arraigada en la izquierda –impulsada por los partidos comunistas locales- que las condiciones para el socialismo no estaban maduras en América Latina y que era necesario atravesar un conjunto de “tareas” democrático- burguesas previas e indispensables para aquello. La corriente de la dependencia acuso recibo de esos acontecimientos, y dio lugar a nuevas preguntas y a la busquedas de nuevas respuestas sobre las condiciones explicativas del subdesarrollo latinoamericano y de aquellas que posibilitarían su superación. Las elaboraciones de Ruy Mauro Marini, perteneciente a la denominada ala marxista de la dependencia, fueron aquí sustanciales. El desarrollo de la idea de la superexplotación de la fuerza de trabajo como el elemento estructurante de las relaciones de dependencia en el mercado capitalista mundial de las economías de la región, su mirada sobre la imbricación de los intereses de las clases dominantes locales con los capitales imperialistas, y una justificación científica de la perspectiva socialista como salida para la superación de la dependencia, fueron y siguen siendo de un inmenso valor político y científico.

Amén de los numerosos aportes que dotan a la obra de Marini de marcada vitalidad, su herencia intelectual constituye hoy día un foco de reflexión inneludible por haber dado cuenta tempranamente de un fenómeno difícilmente asimilable por esquematizaciones rígidas sobre las relaciones centro- periferia en la economía capitalista mundial. Nos referimos a la emergencia de países capitalistas que, sin haber superado su condición de dependencia, han experimentado un proceso de acumulación capitalista lo suficientemente poderoso como para convertirse en un polo mediano de acumulación en la escala internacional, y, como era el caso del capitalismo brasileño a partir de la dictadura que tomara el poder en 1964, por haberse embarcado en una agresiva política de exportación de manufacturas industriales y de posicionamiento internacional, con “autonomía política relativa” de los lineamientos de la potencia norteamericana. Es allí donde Marini delinea y dota de contenido su categoría de subimperialismo, herramienta analítica destinada a aprehender las particularidades de los fenómenos de internacionalización que son propios de un desarrollo particular de capitalismo dependientes.

En función de lo anterior, la ponencia que presentamos asume como tarea la reconstrucción y revisión de los principales lineamientos de la teoría del subimperialismo; sus fundamentos, contenidos e implicancias a los fines de valorar la actualidad de su potencial explicativo frente al fenómeno de expansión internacional de la burguesía brasileña a comienzos del siglo XXI.

## **Ruy Mauro Marini en el contexto de la corriente de la dependencia**

Una primer tarea necesaria consiste en ubicar las conexiones teóricas de la categoría de subimperialismo con los postulados generales de la teoría de la dependencia<sup>1</sup>, y específicamente en el contexto de la versión que de ella formuló Ruy Mauro Marini<sup>2</sup>. En nuestro autor encontramos que la dependencia constituye una explicación del atraso económico de las economías latinoamericanas que, en oposición al evolucionismo rowstiano, a los planteos centrales de la CEPAL y al comunismo oficial, no es el resultado de la insuficiencia de desarrollo capitalista ni de la articulación de diferentes modos de producción, sino del modo específico en que el capitalismo se corporiza en las formaciones sociales latinoamericanas. Al mismo tiempo, El subdesarrollo en Marini no resulta de la coerción extraeconómica (diplomática y militar) ejercida por los países imperialistas sobre las economías atrasadas (dominación colonial), sino que, conforme el mercado mundial se expande y el capitalismo se convierte en relación social dominante, el atraso se explica por la dialéctica del valor y la plusvalía, por la ley económica y no por la dominación política. La dependencia aparece pues como un fenómeno orgánico del modo de producción capitalista, definido como “una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia” (Marini, 1981: 18).

Un punto nodal del postulado dependentista, presente en Marini y compartido por el conjunto de la corriente, es el sostenimiento de la tesis del intercambio desigual en que se encuentran sumergidas

---

<sup>1</sup> Pese a sus puntos comunes, la diversidad de enfoques teóricos y posiciones políticas presentes en los autores dependentistas imposibilita, como sostienen Dos Santos (2002) y Astarita (2011), considerar a ese conjunto como una escuela teórica, siendo más adecuado hablar de una corriente de pensamiento. Siguiendo el esquema de Blomstron y Hettne (1984), Thetonio Dos Santos considera que cuatro ideas resultan compartidas por las elaboraciones del conjunto de los estudios de la dependencia, a saber: “El subdesarrollo está conectado de manera estrecha con la expansión de los países industrializados; el desarrollo y subdesarrollo son aspectos diferentes de un mismo proceso universal; el subdesarrollo no puede ser visto como una primera condición para un proceso evolucionista; la dependencia no es sólo un fenómeno externo, sino que se manifiesta también bajo diferentes formas en la estructura interna (social, ideológica y política)” (2002:25). Por su parte se distinguen cuatro enfoques principales que delinear las diferencias al interior de la corriente de la dependencia: estructuralistas cepalinos en la que se ubicarían Sunkel, Furtado y el último Prebich; dependentistas neomarxistas, entre ellos Dos Santos, Marini, Bambirra; una corriente de marxistas “ortodoxos” representada por los trabajos de Cardoso y Faletto; y por último un tratamiento diferencial para los trabajos de Gunder Frank (Dos Santos, 2002).

<sup>2</sup> Las presentaciones sistemáticas y generales de la formulación dependentista en Ruy Mauro Marini se encuentran en Subdesarrollo y Revolución (1969), Dialéctica de la Dependencia (1973), La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo (1977), Las razones del neodesarrollismo (1978), Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital (1979), El ciclo del capital en la economía dependiente (1979).

las economías latinoamericanas en sus relaciones comerciales con los países capitalistas avanzados. Marini considera que la constatación del deterioro de los términos del intercambio de las exportaciones latinoamericanas (principalmente productos primarios) en relación a las importaciones (principalmente bienes industriales) realizada por Prebich-Singer no es producto del falseamiento extraeconómico (monopolios) ni de las variaciones en la oferta y demanda, sino la expresión de la operación de la ley del valor en el mercado mundial. Siguiendo a Carcanholo (2013), en Marini el intercambio desigual en el comercio internacional opera a través de tres mecanismos cuya dinámica de funcionamiento tiene asiento en las singularidades con que opera la ley del valor en las economías capitalistas dependientes e imperialistas, condicionando estructuralmente la morfología del ciclo del capital (inversión, producción y realización) en las economías latinoamericanas.

La transferencias de valor se producen desde las economías cuyos capitales en promedio ocupan en sus respectivas ramas de valorización más tiempo de trabajo en la producción de una mercancía (situación típica de los de las empresas originarias en los capitalismo dependientes) hacia aquellos países cuyos capitales son más eficientes, invirtiendo en promedio menos tiempo de trabajo social por unidad de valor de uso (situación típica para las empresas del capitalismo avanzado), cuando se forman los valores en el mercado mundial (tiempos de trabajo socialmente necesarios). Ello implica que los capitales dependientes, con la operación de la ley del valor en el plano de la economía mundial, “(...) tenderían a producir más valor de lo que realmente consiguen apropiarse [y que los capitales de los países avanzados se apropian] de un plustrabajo que sobrepasa el que ellos mismos produjeron” (...), origen de un plusvalor extraordinario o plusganancia ” (Carcanholo, 2013: 106).

El segundo mecanismo responde a la competencia capitalista en diferentes sectores de producción, cuyo abordaje abandona el criterio de las productividades físicas (incomparables entre valores de uso diferentes), para asumir el de las composiciones de valor de los capitales en competencia, quedando incorporados al análisis los fenómenos de la igualación de las tasas de ganancia y la formación de precios de producción en el mercado mundial. Extrapolando el análisis de Marx (T. III, 1973) a las relaciones económicas internacionales, los capitales individuales cuya valorización se desarrolla en sectores con mayor composición orgánica del capital (situación promedio para las firmas de los capitalismo avanzados) participan en la apropiación de la plusvalía generada por el capital social en el mercado mundial en una proporción mayor a la que contribuyen, en tanto la competencia intersectorial habilita la tendencia a la igualación de las tasas de ganancia. Lo contrario ocurre con los capitales cuyo espacio de reproducción en promedio posee una composición orgánica inferior

(situación típica de los países dependientes), transfiriendo una parte de la plusvalía hacia los capitales de los países capitalistas avanzados. En otras palabras, en la medida en que las economías dependientes se especializan en la producción de bienes de uso que requieren una mayor intensidad en el uso de fuerza trabajo en relación a los medios de producción respecto a lo que sucede en los países del capitalismo avanzado, en las relaciones de intercambio que tienen lugar entre estos opera la transferencia de una porción de la plusvalía hacia las economías con mayor composición orgánica.

Por último, y relacionado a lo anterior, el tercer mecanismo de intercambio desigual identificado por Marini opera por las situaciones de monopolio. En tanto que para determinados productos (generalmente aquellos de mayor complejidad tecnológica) los capitales de los países avanzados tienen monopolio de producción “(...) por determinado tiempo” (Carcanholo, 2013: 108), los precios de mercado serán superiores a sus precios de producción (capital constante + capital constante + tasa media de ganancia) consiguiendo con ello una ganancia extraordinaria cuyo origen es una parte del valor agregado generado en los países dependientes, que en general no poseen control monopólico de técnicas de producción y tecnología en ningún sector.

Como derivado de las desigualdades en las relaciones de intercambio que comportan a la inserción internacional de los capitalismo dependientes latinoamericanos, es decir, como consecuencia en el plano interno de las condiciones de atraso y subordinación externas, Marini desarrolla su categoría de superexplotación. Según este, las burguesías latinoamericanas buscan compensar las transferencias internacionales de valor a través de un mecanismo que opera a nivel del primer momento de proceso de circulación interna del capital, a saber: la compra de la mercancía fuerza de trabajo por debajo de su valor, la superexplotación del trabajador. Afirma Marini:

(...) en condiciones de intercambio marcadas por una neta superioridad tecnológica de los países avanzados, las economías dependientes debieron echar mano a un mecanismo de compensación que permitiendo el aumento de la masa de valor y plusvalía realizada, así como su cuota, contrarrestara al menos parcialmente, las pérdidas de plusvalía a las que tenían que sujetarse; ese mecanismo fue la superexplotación del trabajo (1978:173).

La superexplotación, el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, opera según Marini a través de tres mecanismos: la intensificación de los ritmos de trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de parte del fondo de consumo del obrero. En los dos primeros casos se obliga al trabajador a proporcionar fuerza de trabajo por encima de los niveles “normales”, provocando con ello su agotamiento prematuro. En el último caso una porción del tiempo de trabajo necesario es apropiado por el capitalista, es decir

se enajena al trabajador la capacidad de adquirir la totalidad de los valores de uso necesarios para su reproducción normal. El carácter sistemático de la superexplotación del trabajo constituye el rasgo sui generis de la estructura capitalista en los países dependientes, configurándose con ello un ciclo de reproducción del capital que le es específico (Marini, 1979; Astarita, 2011; Seibel, 2011).

A diferencia del modo en que se desarrolla el ciclo del capital en los capitalismo avanzados, en las economías latinoamericanas el consumo obrero no desempeña un rol fundamental para la realización del valor creado. El proceso de industrialización sustitutiva iniciado a partir de perturbaciones en el mercado mundial inducidas por la crisis de 1930 se erige sobre una estructura distributiva heredada de las economías exportadoras. Es decir, ante la imposibilidad de que campesinos y obreros participaran como factor dinámico de demanda efectiva, la industrialización se destinó a reemplazar con producción interna el consumo suntuario de sectores medios y altos. El fracaso de los proyectos de desarrollo fundados en la constitución de una burguesía nacional autónoma, residió justamente en la imposibilidad de la industria de sobreponerse al condicionamiento que le ha impuesto el sector externo y las restricciones de un mercado interno restringido por la superexplotación del trabajo. Dice: “(...) atendiendo a la demanda creada por las clases ricas y utilizando una tecnología importada de los países centrales cuya característica principal era ahorrar mano de obra, la industria latinoamericana se encontró con un mercado reducido, que trataba de compensar utilizando abusivamente la relación precios-salarios” (Marini, 1969:17).

Conforme avanzó el proceso de industrialización, la composición de las importaciones latinoamericanas viró hacia la preponderancia de los insumos manufacturados, situación que, ante los condicionamientos tecnológicos para el desarrollo de una industria local de maquinaria y equipo, redundó en el mediano plazo en restricciones del sector externo. En la medida que los requerimientos de capital constante necesarios para el desarrollo de la industria manufacturera no pudieron ser suplidos con importaciones, la solución vino de mano de la incorporación del capital extranjero bajo la forma de financiamiento e inversión extranjera directa.

Se consolida así una estructura productiva con fuertes desproporciones sectoriales, una industria productora de bienes salarios cuyo ritmo de crecimiento se encuentra a la zaga de las industrias dinámicas asociada al consumo improductivo de plusvalía. La superexplotación desestimula las inversiones en las ramas de bienes de consumo popular, por lo que el aumento de la tasa de explotación (plusvalía/ capital variable) basada en la reducción del tiempo necesario cumple un rol secundario en las economías dependientes, estructurándose un patrón de reproducción del capital que escinde la esfera de la producción de la circulación en el espacio nacional. Como consecuencia de incrementos de productividad concentrados en las ramas suntuarias, en los procesos de industrialización dependientes

aparecen problemas de realización, cuya resolución inmediata recae en el incremento de los gastos estatales para subsidiar el consumo suntuario y la compresión salarial inflacionaria para transferir poder de compra a las esferas de alto consumo. Pero todo ello a riesgo de desalentar aún más la acumulación en ramas de consumo salarial y agudizar los problemas de subconsumo. En virtud de la ampliación de la brecha entre las esferas de consumo (bienes salarios y suntuarios) los mecanismos anteriores encuentran su límite para la resolución de las contradicciones del esquema de reproducción capitalista dependiente, convirtiendo a la salida exportadora en una necesidad. Afirma Marini:

La economía se hace, pues, mayormente dependiente en materia de importación de mercancías, capitales y tecnología, mientras que, en sentido inverso, el flujo de mercancías, capitales y tecnología generado en el exterior se viabiliza precisamente sobre la base del crecimiento de las exportaciones brasileñas, compatibilizando pues el desarrollo de la economía subimperialista con las exigencias de la economía capitalista mundial (1978: 198).

De este modo, el vuelco hacia los mercados externos, con su correlato en una política expansionista por parte del Estado, se convierten en un objetivo primordial para la reproducción ampliada de aquellos capitalismo dependientes que alcanzaron un nivel significativo de crecimiento industrial a mediados del siglo XX. Es a partir de ese conjunto de determinaciones materiales; cuya secuencia lógica podría resumirse en dependencia externa y transferencias internacionales de valor, superexplotación de la fuerza de trabajo, restricciones de demanda en el mercado doméstico, y exportaciones de mercancías industriales y de capitales, que quedarían configuradas las condiciones para el ingreso hacia una dinámica subimperialista.

### **El subimperialismo, más allá de la economía...**

Si bien, como se ha visto, los fundamentos del fenómeno subimperialista remiten a un desarrollo particular en las economías dependientes semi-industrializadas, este plano de determinaciones no abarca la totalidad del fenómeno en cuestión. Como bien se encarga de aclarar nuestro autor, el subimperialismo “va más allá de la simple economía, no pudiendo llevarse a cabo sino se recurre también a la sociología y a la política” (Marini, 1981:76). Marini define al subimperialismo como:

(...) la forma que asume la economía dependiente al llegar a la etapa de los monopolios y el capital financiero. El subimperialismo implica dos componentes básicos: por un lado, una composición orgánica media en la escala mundial de los aparatos productivos nacionales y, por otro lado, el ejercicio



de una política expansionista relativamente autónoma, que no sólo se acompaña de una mayor integración al sistema productivo imperialista sino que se mantiene en el marco de la hegemonía ejercida por el imperialismo a escala internacional (1977: 17).

De este modo, Marini propone el estudio de las relaciones internacionales de Brasil de los años 60' y 70' en base a la articulación de las variables ligadas a la forma en que operan las leyes de la acumulación del capital en una economía dependiente y su incidencia sobre comportamiento del estado y su política exterior. Ambos elementos hacen síntesis, en el caso brasileño, en la adopción del status de potencia de carácter medio, poseedora de su propia área de influencia en el ámbito regional.

Según nuestro autor esta última trayectoria se encontró también posibilitada por las modificaciones producidas en la distribución de poder global, el deterioro de la hegemonía norteamericana y el ascenso de nuevos centros de poder y de potencias de rango medio, así como también, por la forma asumida por la política exterior norteamericana para América Latina, centrada en la lucha contra la amenaza comunista contenida en la Doctrina de Seguridad Nacional. Todo ello hizo posible una ofensiva de Brasil sobre Sudamérica y África, dando lugar a una llamada política externa de “cooperación antagónica”, “cuyo núcleo sería la coexistencia entre una activa y estrecha colaboración con los EUA en la implementación de la estrategia geopolítica de estabilización de América Latina con frecuentes choques puntuales, no para cuestionar la estrategia norteamericana, sino para conseguir regatear mayores ventajas y espacios para el Brasil” (Bueno, 2009: 2-3).

Así, en el marco de una estrategia de internacionalización principalmente de carácter comercial, el capital brasileño en los años 60' y 70' incipientemente comienza a experimentar una expansión internacional de carácter productivo, bajo la modalidad de IED, cuyo objetivo era servir de complemento al objetivo más general de incrementar las exportaciones. Destacándose “la expansión externa de firmas que participaban en mercados donde ya existía una fuerte presencia exportadora y la expansión de firmas que participaban de los sectores de ingeniería y construcción (Camargo Correa, Mendes Júnior, Odebrecht, Andrade Gutierrez) y petróleo (la estatal Petrobras)” (Bianco Et. Al., 2008: 17).

En los años 80', en el marco de un contexto de inestabilidad económica derivada de la crisis de la deuda externa, las inversiones productivas en el extranjero retrocedieron ante la preferencia de las firmas por incrementar la liquidez (López, 1999, citado en CEPAL, 2006). No obstante algunas empresas brasileñas de gran tamaño realizaron inversiones directas en el exterior (IDE), como en el caso de los capitales del sector ingeniería y construcción, en respuesta al achicamiento del mercado

interno producido por la caída de la inversión pública y la Companhia Vale do Rio Dolce (CVRD), que en alianza con capitales extranjeros, comenzó a invertir en el exterior para asegurar mercados y capacidad de procesamiento para su principal producto de exportación, el mineral de hierro. Esas inversiones ocurrieron también en menor medida por parte de firmas manufactures (piezas de automóviles, metalmecánica, textiles y acero), dirigidas principalmente a “otros países no desarrollados con el objetivo principal de ampliar mercados (Bianco Et. Al, 2008: 17).

Es en las décadas de 1980 y 1990 en que la conjunción de factores internacionales e internos operó a favor de un retroceso de la dinámica subimperialista del Brasil. Entre los factores internacionales se encuentra la modificación de las directrices de la política exterior norteamericana tendiente a la recuperación de su hegemonía y a la reconversión productiva de América Latina, promoviendo el avance de las políticas de liberalización comercial y el desmantelamiento de los marcos institucionales que promovían la industrialización. En el plano interno, y en parte como respuesta a lo anterior, tuvo lugar una reconfiguración del bloque dominante en el Brasil, ocupando un lugar prominente la fracción de la burguesía vinculada con la modernización productiva y asociada a las nuevas tecnologías y al sistema financiero internacional; en segundo lugar, la fracción conformada por los sectores mineros y agropecuarios, deseosos de una apertura comercial que les permitiera fomentar sus exportaciones, y en tercer lugar, la gran burguesía industrial brasileña nacida y fortalecida durante las décadas de la ISI (Bueno, 2009).

La fracción industrial, que abarca del sector textil al automotriz, se inserta contradictoriamente en ese esquema, pues choca con los intereses de los sectores modernizantes y primarios exportadores que pugnan por la liberalización comercial y la reestructuración estatal. Su poder político y económico le permite evitar la aplicación a ultranza de las políticas neoliberales, a su vez que la exposición a la competencia internacional los obliga a emprender la modernización de sus plantas. Los alcances de la industrialización del Brasil durante la ISI, vigente hasta promediar la década de 1980, que lo posicionaron junto a México como los casos de países latinoamericanos donde ese desarrollo alcanzó un más alto nivel (López, 1999), dieron al capital industrial brasileño la fuerza necesaria para lograr que sus intereses no estuvieran totalmente ausentes del régimen de acumulación implantado durante la década de 1990. En función de ello, las políticas de industrialización que favorecían su expansión no fueron desmanteladas totalmente, así como también, las medidas de apertura y la privatización de los activos públicos, si bien importantes, fueron implementadas con una velocidad e intensidad relativa inferior a las que por ejemplo tuvieron lugar en el caso argentino.

De este modo la aplicación de medidas de ajuste estructural fueron moderadas y contrarrestadas en Brasil por una política estatal de “neoactivismo en materia industrial” (Perrota Et. Al., 2010: 19), lo cual diferencio al neoliberalismo brasileño del resto de los países de región. Esto se plasmó en la implementación de nuevos instrumentos de incentivo y promoción a la producción, inversión y exportación: como el caso del régimen automotor en las regiones del norte, nordeste y centro-oeste, los programas de financiamiento público, la eliminación de impuestos a las exportaciones de productos semi-manufacturados, las políticas estatales de atracción de inversiones, etc. (Perrota Et. Al., 2010).

Pese a ese crecimiento de los flujos de salida de inversión productiva en los 90’, la modalidad de internacionalización de las empresas brasileñas continuo siendo de carácter predominantemente comercial. Así las de IED brasileñas fueron en promedio de 1.403 millones de dólares entre 1995 y 1999, registrando un máximo de 2.609 millones de dólares en 1998 y un mínimo de -450 millones de dólares en 1996; mientras que las exportaciones de bienes y servicios tuvieron un comportamiento más dinámico y estable durante toda la década; pasando de los 31.414 a los 48.011 millones de dólares entre 1991 y 1999 (CEPAL).

El atraso relativo de la primera fase de la circulación de capital (inversión) como modalidad funcional de la internacionalización del capital productivo brasileño respecto al peso de la segunda fase de la circulación de capital (realización), queda expuesto en el Gráfico II. Se observa allí como, si bien en el segundo lustro de la década de 1990 se da un incremento de la participación de la IDE como proporción de las exportaciones de bienes y servicios, pasando de un -1% en 1996 a poco más de 2% en 1997, ésta proporción nunca fue superior al 6%, registrando su máximo en 1998 con un 5,6%. Todo ello determino que las salidas de IED brasileñas durante la década de 1990 se presentaran como más modestas que las de la Argentina Chile y México, donde el recrudescimiento del marco competitivo derivado de las reformas estructurales resulto mucho más crítico. En un análisis de la internacionalización durante esa década, Chudnovsky y López (1999) observaban como ese retraso en el programa de apertura y liberalización operaba negativamente sobre la internacionalización de las firmas brasileñas en base a IDE y favorecía ese proceso en el caso argentino; afirmaban los autores:

Por un lado esto implicó que el proceso de privatización se desarrollara más lentamente (...). Así mismo, algunos efectos “virtuosos” de las reformas no se dieron en el Brasil (por ejemplo facilidad de acceso al crédito). Finalmente, la demora por parte del empresariado en asumir como definitiva la reforma comercial dilató el surgimiento de estrategias con una visión “regional” o “global” de los espacios de competencia así como la obtención de nuevas ventajas propietarias (Chudnovsky y López, 1999: 17).

Sin embargo como veremos a continuación, la menor profundidad relativa en la aplicación de la apertura y liberalización junto al mantenimiento de múltiples prebendas al capital industrial brasileño durante la década de 1990, si bien retardaron en lo inmediato las presiones para el dinamismo de una estrategia de internacionalización, en el mediano plazo consolidaron la posición de las fracciones más concentradas del capital de ese país para efectuar un movimiento ofensivo de expansión externa en la década siguiente.

### **El reimpulso del subimperialismo en el siglo XXI**

Luego del impase experimentado en las décadas de 1980 y 1990, la avanzada del proceso de acumulación internacional del capital brasileño ha tomado reimpulso bajo formas novedosas desde comienzos del nuevo siglo, volviendo nuevamente pertinente las reflexiones de Marini sobre la dinámica subimperialista propia de experiencias de desarrollo de capitalismo dependientes. Confluyen para ello la experiencia acelerada de internacionalización de grandes firmas industriales brasileñas a partir de su constitución como empresas transnacionales que desarrollan inversiones directas en el exterior (IED), y una política estatal (interna y externa) tendiente a garantizar a esa fracción del capital condiciones favorables para el despliegue de una estrategia de acumulación internacionalizada. Se tratará a continuación de documentar algunos caracteres más sobresalientes del actual proceso de internacionalización del capital brasileño, los cuales dan soporte a la hipótesis de un retome de la experiencia subimperialista del capitalismo brasileño.

Según datos de CEPAL las translatinas brasileñas han sido las principales protagonistas de los crecientes flujos de inversión extranjera directa desarrollados por capitales con origen en la región. Los acervos de IED brasileña alcanzaron en 2012 los doscientos mil millones de dólares, cifra un cincuenta por ciento superior al stock mejicano, y que duplica al acumulado de IED chilena –siguientes dos principales inversores externos latinoamericanos- (CEPAL, 2013).

Desde 2003 los flujos de inversión brasileña en el exterior experimentaron un acelerado crecimiento, expansión que promedió una tasa del 16,8% anual y que reportó desembolsos netos de capital dinerario por un total de 211.000 millones de dólares entre 2003 y 2012. Se trata de un movimiento que se encuentra focalizado en las capas más concentradas del capital de ese país, siendo los adelantos superiores a los quinientos millones de dólares más del 60% del total anual de IDE

brasileña entre 2007 y 2012, proporción de los flujos cuyos responsables no supera en ningún año el número de treinta empresas (BCB, 2013). Según el ranking que elabora la revista América Economía, el 42% (210 empresas) de las quinientas corporaciones más grandes de origen latinoamericano son brasileñas, respondiendo esa presencia al proceso de expansión de las inversiones y ventas en el exterior vectorizado por su acelerado proceso de internacionalización (América Economía, 2013).

Como parte de una trayectoria de internacionalización que es compartida para grandes empresas con origen en los denominados países en desarrollo (PED) se han consolidado como competidores de peso en el mercado mundial un conjunto de “campeões nacionais” brasileñas. Sus ámbitos de valorización se focalizan principalmente en actividades extractivas (minería, petróleo), los servicios de ingeniería y construcción, los insumos industriales de uso difundido (acero, cemento, aluminio), bienes de consumos no durables (textiles, calzados, alimentos, bebidas), y en menor medida en actividades de mayor complejidad tecnológica (maquinarias, industria aeroespacial, TICs ).

En una jerarquización de las principales transnacionales brasileñas en función de su presencia en el exterior , tres se desenvuelven en la extracción de minerales y afines (Vale, Magnesita, Votorantim), tres del sector ingeniería y construcción (Andrade Gutiérrez, Camargo Correa, Odebrecht), tres pertenecen a la rama alimentos y bebidas (JBS Friboi, Brasil Foods y Mafring) , dos del sector bancario (Banco do Brasil, Itaú-unibanco), una siderurgia/metalúrgica (Gerdau), una del sector automotriz (Marcopolo), una petrolera (Petrobras), una a productora de refrigeradores (Metalfrio), una productora de maquinaria y equipo (Weg) y una consultora (Ibope) (FDM, 2013).

El papel destacado que ha cumplido el Estado Brasileño para favorecer la expansión internacional de sus grandes empresas constituye un componente central de la dinámica actual de ese capitalismo dependiente, al tiempo que rasgo esencial para la caracterización subimperialista. A través de una deliberada política pública de destaque internacional, se ha puesto de manifiesto “la voluntad de convertir a Brasil en potencia global” (Zibechi, 2012: 262). En virtud de la implementación de diversos mecanismos económicos, políticos y diplomáticos, Brasil ha obtenido su membresía en el grupo de los cinco países emergentes de rápido crecimiento con peso específico en los principales foros internacionales (BRICS ). De este modo el capital concentrado brasileño ha logrado cristalizar su interés en la valorización a escala transnacional en la política estatal, situación que toma forma en la existencia de un fuerte entramado institucional que atiende a ese objetivo.

Según un estudio realizado por la fundación Dom Cabral (FDC, 2013) en que fueron consultadas sesenta y tres translatinas brasileñas respecto de los impactos de la política exterior de Brasil en los

últimos diez años en sus procesos de internacionalización, el 44% de las empresas afirman haberse visto beneficiadas, siendo las medidas de mayor aprobación las negociaciones para la reducción de barreras aduaneras (39,7%), la búsqueda de cooperación bilateral e integración sudamericana (39,7%), la búsqueda de protagonismo de Brasil en el escenario internacional (38,1%), la creación de líneas de financiamiento específicas para la realización de inversiones en el exterior (38,1%), y el apoyo diplomático a las filiales externas de las empresas brasileñas (28,6%).

Actualmente existen tres organismos poseedores de programas que buscan promover la internacionalización de los capitales: la Agencia Brasileña de Promoción de Exportaciones (APEX), la Agencia Brasileña de Desarrollo Industrial (ABDI), y el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES). Los programas referidos a la internacionalización del capital de los dos primeros organismos se corresponden casi exclusivamente a la promoción de las exportaciones (ABDI y APEX), de las importaciones (APEX), y al fomento de las actividades de I+D de firmas industriales brasileñas en función de mejorar su competitividad internacional (ABDI). En virtud de ello, aunque estas instituciones no poseen programas de acción específicos para la promoción de las IDE de las empresas brasileñas, contribuyen por diversos medios indirectos a que el capital productivo de ese país siga ese camino (Ribeiro y Lima, 2008).

Por su parte el BNDES es el organismo estatal que en los últimos años ha tenido mayor incidencia en el tema, cumpliendo un importante papel en varios procesos de expansión internacional de empresas brasileñas. Sobre la base de una modificación de su estatuto orgánico en 2002, desde el año 2003 el banco posee líneas de crédito especiales “destinadas a estimular la inserción y el fortalecimiento de empresas de capital nacional en el mercado internacional, a través del apoyo financiero a inversiones en proyectos a ser realizados en el exterior” (BNDES, 2010). Los créditos otorgados por el BNDES pueden tener como destino inversiones extranjeras para la construcción de unidades nuevas de producción, adquisición, ampliación o modernización de unidades ya instaladas, o participación societaria en empresas ya existentes. El banco puede financiar hasta el 60% del valor total de la inversión y generalmente se pone como requisito para su obtención, que el capital sea destinado a actividades que promuevan las exportaciones brasileñas (BNDES, 2010).

La primera operación de IDE protagonizada por una firma brasileña en la que participó el BNDES ocurrió en setiembre de 2005; fue la de la adquisición en manos de Fibroi de la empresa argentina Swift Armour S.A por el monto de 120 millones de dólares de los cuales 80 millones de dólares fueron crédito del BNDES a la translatina brasileña, a ser devueltos en un plazo de 5 años.

Posteriormente el BNDES financió a la empresa Cooperativa Agroindustrial Lar (Paraná), para la creación de una planta de acopio de granos en Paraguay, operación que significó un desembolso de 10 millones de dólares de los cuales, 5 millones de dólares fueron aportados por el BNDES. Además de estos casos, las firmas Weg (motores), Bematech (electrónica), Karsten (textiles); Tramontina (utensilios) y Portobello, (cerámica), entre otras, han sido también beneficiarias de ayuda económica del banco para su expansión internacional. Además, la internacionalización del capital brasileño en los últimos años ha sido también impulsada a través de una política monetaria que favorece la radicación en el exterior de las firmas brasileñas. La apreciación del real tiene como efectos encarecer los productos brasileños en el exterior, desalentándose las exportaciones, abaratar las importaciones y reducir los costos de invertir en el extranjero para los grandes grupos brasileños.

La consolidación en el bloque dominante de las fracciones más internacionalizadas del capital brasileño, ha llevado a la cristalización de sus intereses en los designios de una política estatal que promueve y preserva el carácter internacional de su ciclo de acumulación. Esa situación ha provocado la recuperación y adaptación de la teoría del subimperialismo como herramienta analítica sobre la que abordar la renovada expansión del capital brasileño en el exterior. En esa línea Mathias Seibel Luce plantea:

(...) la internacionalización de las empresas brasileñas se corresponde a una retomada del subimperialismo, bajo nuevas formas, a partir de la expansión del capitalismo brasileño bajo comando de sus grandes empresas que apoyadas en el estado, se apropian de la plusvalía en las naciones sudamericanas, haciendo del continente esfera de influencia privilegiada para la inserción del capitalismo de la potencia regional sudamericana en la mundialización del capital (Seibel Luce, 2007: 2).

Según Bueno y Seabra, en la forma que asume la inserción del capitalismo brasileño, en la economía mundial en la década de 2000, se encuentran presentes los tres elementos característicos que configuran una dinámica subimperialista: elevación de la composición orgánica del capital en el espacio brasileño, la existencia de una política exterior de cooperación antagónica con la potencia hegemónica y una alianza de clases entre diferentes fracciones de la burguesía brasileña “que sustentan la dinámica subimperialista” (2009: 9). La elevación de la composición orgánica del capital brasileño se produjo durante la década de 1990 a través de un marcado proceso de centralización del capital en los principales sectores industriales (Bueno y Seabra, 2009: 6). La centralización y el subsecuente incremento de la composición orgánica relanzó la necesidad para el capital brasileño de la acumulación

en el espacio internacional; ya no determinado por los problemas de realización del valor en el mercado interno (esfera de la circulación), sino “en la limitaciones a las oportunidades de nuevas inversiones para las multinacionales (esfera de la producción)” (Bueno y Seabra, 2009: 9).

La presencia de una política exterior de cooperación antagónica estaría posibilitada por el camino político que han seguido la mayoría de los países de América latina en el transcurso de la década de 2000. A grandes rasgos, se habría producido un viraje en el cuadro político regional caracterizado por la exigencia y práctica de mayores niveles de autonomía respecto a los rumbos del desarrollo nacional, en contraposición a la aceptación absoluta de los términos propuestos por los Estados Unidos y el denominado Consenso de Washington. Esta situación se plasma en una política exterior del estado brasileño que tiene como principales lineamientos:

(...) la intensificación de las alianzas con los países del sur, la prioridad conferida al MERCOSUR y la creación de un bloque de naciones sudamericano, el protagonismo en foros internacionales como el G-20, en el combate a los subsidios que los países dominantes practican en relación a sus productos” (Seibel Luce, 2007: 34).

En términos de su alcance espacial la IED brasileña tiene a la región sudamericana destino más frecuente, situación que es central en la consideración de los planteos subimperialistas respecto a la configuración de un espacio de influencia y dominio regional del Brasil en el cono sur dentro del cual se replica el fenómeno del intercambio desigual entre naciones . La hegemonía brasileña en el cono sur, afirma este autor en su tesis doctoral:

(...) establece una división regional desigual del trabajo que permite al país subimperialista no sólo apropiarse de valores producidos por los países más débiles (o que puede compensar una parte de la suma de valor que el mismo trasfiere a los centros imperialistas), como también desplazar a sus competidores regionales (2011: 94).

Según el índice de regionalidad del informe de FDC para 2010, la región latinoamericana concentra el 38,8% de las filiales de las translatinas brasileñas, seguido por Europa con el 21,1%, América del Norte el 12,6%, Asia el 16,8%, África el 9,6%. Como corolario de ello Seibel Luce (2012) observa:

(...) la internacionalización de empresas brasileñas corresponde a una retomada del subimperialismo, bajo nuevas formas, a partir de la expansión del capitalismo brasileño bajo comando de sus grandes empresas que apoyadas en el Estado, se apropian de la plusvalía producida en las naciones suramericanas, haciendo del continente esfera de influencia privilegiada (...) (2007: 2).



Pese a que compartimos su tesis sobre la reimpulso del subimperialismo brasileño, algunos datos permiten matizar la significación de la región latinoamericana en la estrategia de acumulación internacional del capital concentrado de ese país. La observación de la distribución de los acervos mundiales de IDE brasileña en los últimos años permite corroborar la progresiva disminución del peso relativo de la región sudamericana con contrapartida en un incremento de la participación de las inversiones en países del capitalismo desarrollado (Cuadro I).

**Cuadro I. Distribución por región de los acervos de inversión brasileña directa en el exterior. Años seleccionados En porcentajes y millones de dólares.**

Región	2001	2007	2012
Sudamérica	49.0%	8.9%	10.1%
América del Norte	17.3%	9.4%	14.2%
Europa	28.2%	80.5%	73.8%
Asia	0.6%	0.2%	0.1%
África	2.5%	0.1%	0.7%
Resto	2.3%	0.9%	1.1%
Total*	10713.92	66657.08	149705.59

\*Excluidos los paraísos fiscales.

**Fuente:** elaboración propia en base a datos del BCB.

La distinción anterior –distribución regional de los acervos dinerarios y de las filiales de las translatinas brasileñas- es significativa, en tanto si la región latinoamericana constituye un escenario preferencial del proceso de internacionalización del capital brasileño, la magnitud de los desembolsos de capital dinerario destinados a inversiones en países del capitalismo avanzado es indicio de una estrategia de expansión que no se restringe a los países de menor desarrollo relativo, sino que apunta a la consolidación de las posiciones competitivas de la gran burguesía brasileña en la economía mundializada. De este modo la profundidad de la estrategia de acumulación internacional desarrollada por las translatinas brasileñas en la década de 2000, en términos generales, ya no se encuentra limitada al espacio regional, sino que también especialmente para el caso de los capitales más concentrados, adquiere una verdadera dimensión global, donde tanto la inversión, como la producción y la realización de los valores tienen lugar en el espacio planetario. Aquí el planteo subimperialista de un Brazil abocado a dominar la región sudamericana para su explotación, recreando a su interior los mecanismos de apropiación de valor propias del intercambio desigual internacional, no parecen encajar con el movimiento real de expansión del capital brasileño a escala planetaria.

### **Consideraciones finales:**

Al calor de la experiencia de internacionalización de grandes firmas brasileñas en los albores del siglo XXI se ha puesto nuevamente en valor la obra de uno de los principales referentes de la corriente latinoamericana de la dependencia, y muy específicamente de una de sus contribuciones más originales: su teoría del subimperialismo. El presente trabajo ha pretendido reconstruir los principales aportes de Ruy Mauro Marini para la comprensión del fenómeno: las condiciones y contradicciones del ciclo de acumulación del capital en las economías dependientes y la exportación de mercancías y capitales como la forma específica en que tales contradicciones se resuelven para el caso de aquellos capitalismo atrasados, que sin superar su condición de dependencia, han alcanzado un considerable desarrollo de sus fuerzas productivas.

De este modo, la categoría de subimperialismo esbozada por Marini constituye, desde nuestra perspectiva, la explicación más sistemática y coherente que se ha ofrecido para el abordaje de la internacionalización de firmas de países “subdesarrollados”. El subimperialismo no es una explicación ad-hoc de un epifenómeno excepcional, se encuentra en nuestro autor lógica e históricamente vinculado a los fundamentos y caracteres de la dependencia: el intercambio desigual internacional, la superexplotación de la fuerza de trabajo como recurso de compensación de las burguesías locales, un ciclo del capital que escinde en el espacio nacional las fases de la producción y la realización, y el subconsumo como problema estructural de esas economías, convierten a la expansión internacional en un imperativo para la continuidad del ciclo de reproducción dependiente.

En adición, resulta destacable el modo en que Marini substrahe su análisis de toda determinación económica mecanicista. Tal como se ha visto, el subimperialismo no puede abordarse únicamente como consecuencia ineludible de la conjunción de dinámicas que operan en el plano de lo material. Buena parte de la originalidad de la formulación de Marini consiste en su capacidad para combinar en una misma matriz analítica tendencias estructurales de desarrollo del capitalismo mundial y el modo en que ellas se expresan en los países latinoamericanos en articulación con determinaciones de la política interna e internacional.

Por último, el movimiento de expansión internacional de la gran burguesía brasileña ha retomado su impulso al ingresar al nuevo siglo. Se trata del movimiento estratégico desarrollado principalmente

por las fracciones más concentradas del capital productivo de ese país frente a las nuevas condiciones que impone la competencia mundializada. La consolidación de un conjunto de grandes empresas durante la década de 1990 fue seguido en la década siguiente, con el apoyo explícito de la política estatal, por una acelerada internacionalización de su ciclo de valorización a partir de la instalación de filiales y la apropiación de plusvalía en el mercado mundial; en otras palabras, se ha dado lugar al reimpulso de la dinámica subimperialista del capitalismo brasileño de una manera mucho más pujante y con un alcance agudamente más profundo de las que dieron lugar a las reflexiones de Ruy Mauro Marini en las décadas de 1960 y 1970 del siglo pasado.

## **Bibliografía**

Astarita, Rolando 2006 (2004) Valor, mercado mundial y globalización (Buenos Aires: Ediciones Kaicron).

BNDES (2011) “Internacionalização de empresas” [Online] visitado el 10 de febrero de 2011. En [http://www.bndes.gov.br/SiteBNDES/bndes/bndes\\_pt/Institucional/Apoio\\_Financeiro/Produtos/FINE M/internacionalizacao\\_empresas.html](http://www.bndes.gov.br/SiteBNDES/bndes/bndes_pt/Institucional/Apoio_Financeiro/Produtos/FINE_M/internacionalizacao_empresas.html)

Borón Atilio (2008) “Teoría(s) de la dependencia”. En revista Realidad Económica n° 238 pp. 20-43 (Buenos Aires: IADE).

Bueno Marvulle, Fábio (2008) “O ategoría recente de internacionalização da ategoría brasileira”. En: Anais do III Simpósio do Grupo de Estudo de Política da América Latina, septiembre de 2008.

Bueno Marvulle, Fábio y Seabra Lana, Raphael (2010) “A atego do subimperialismo brasileiro: notas para uma (re)discussão contemporânea”. Trabajo presentado en el 6to Coloquio Internacional Marx y Engels, CEMARX, UNICAMP. En <http://www.ifch.unicamp.br/cemarx/coloquio/Docs/gt5/Mesa3/a-teoria-do-subimperialismo-brasileiro.pdf>

Carcanholo M. (2013) “(Im)precisiones acerca de la categoría de superexplotación de la fuerza de trabajo”. En revista Razón & Revolución n° 25, pp. 91-124. (Buenos Aires: CEICS).

Chesnais, François 1996 (1994) A mundialização do capital (Sao Paulo: Xamá).

Chudnovsky Daniel y López Andrés (1999) “Las empresas multinacionales de América Latina. Características, evolución y perspectivas” (CENIT). En <http://www.fundcenit.org.ar/Descargas/lasempresas.pdf>

Dos Santos Theotonio (2002) La teoría de la dependencia. Balances y perspectivas. (Buenos Aires: Plaza Janés).

Fundación Dom Cabral (2013) “Ranking de las Multinacionales Brasileñas” (Sao Pablo: FDC).

Marini Ruy Mauro (1969) Subdesarrollo y Revolución. (Buenos Aires: Siglo XXI).

----- (1973) Dialéctica de la Dependencia (Buenos Aires: Serie Popular).

----- (1977) “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”. En Cuadernos Políticos nº 12, abril-junio de 1977, Ediciones Era, México. En <http://www.marini-escritos.unam.mx>

----- (1978) “Las razones del neodesarrollismo” (Buenos Aires: CLACSO).

----- (1979<sup>a</sup>) “El ciclo del capital en la economía dependiente” En Oswald, Ursula (Coord.) Mercado y dependencia, pp.37-55 (D.F.: Nueva Imagen).

----- (1979b) “Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital” (Buenos Aires: CLACSO).

Marx, Carlos 1973 (1867) El capital. Crítica de la economía política. Tomo I. (D.F.: Fondo de Cultura Económica).

----- (1885) -----Tomo II. (D.F.: Fondo de Cultura Económica).

Perrota, Daniela; Fulquet, Gastón e Inchauspe, Eugenia (2010) “Luces y sombras de la internacionalización de las empresas brasileñas en Sudamérica: ¿integración o interacción?”. Revista Nueva Sociedad Buenos Aires, enero de 2011. En <http://www.nuso.org/userView/notas/fulquet.pdf>

Ribeiro Fernando J. y Casado Lima, Raquel (2008) “Investimentos brasileiros na América do Sul: desempenho, estratégias e políticas”. (Fundação Centro de Estudos do Comércio Exterior-Funcex). En <http://www.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2008/02012.pdf>

Seibel Luce, Mathias (2007) O sumimperialismo brasileiro revisitado: a política de integração regional do governó Lula (2003-2007), (Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul).

----- (2009) “La expansión del subimperialismo brasileño”[Online] En <http://www.patriagrande.org.bo/articulos.php?idrevista=14&idarticulo=315#>

----- (2011) “A teoria do Subimperialismo em Ruy Mauro Marini: contradições do capitalismo dependente e a questão do padrão de reprodução do capital. A história de uma ategoría”. Tesis doctoral, Universidad Federal Do Rio Grande do Sul, Brasil.

Sotelo Valencia (2012) “Dependencia y superexplotación: la perspectiva de Marini”, en revista Aportes n° 44 (Puebla: BUAP).

Zibechi Raúl (2013) Brasil potencia. Entre la integración regional y un nuevo imperialismo. (Buenos Aires: Bajo Tierra Ediciones).